

Los huehues: atisbo intercultural de una danza

Carlo Antonio Castro

Don Reyes habla, con mucho cuidado, en totonaca amixteca, dirigiéndose a don Herón. Don Reyes es anciano menor; don Herón es mayor, dueño de más sabiduría. Yo escucho la plática, grabándola, a 120 metros de distancia, auxiliado por varios intérpretes, tomando, al mismo tiempo, notas que me permitirán traducir el texto resultante. He registrado la conversación en el poblado de Amixtlán, en la Sierra Norte de Puebla.

Don Reyes:

—¿Me vas a decir por qué bailan esos *huehues*... ¿Qué cosas quieren decir? ¿Cuáles son sus principios? ¿Qué indica su danza?

Don Herón:

—Representan a la mujer y al hombre, pero enmascarados... Representan a quienes van a adorar a sus *qosno*, a sus dioses.¹

Don Reyes:

—Esos *qosno*... ¿Qué eran?

Don Herón:

—Pues el ser que adoraban y que...

Don Reyes:

—¿Por qué bailaban la mujer y el hombre?

Don Herón:

—Estas personas encarnan a los cazadores del monte, y la danza es propicia.

Don Reyes:

—Entonces, van en busca de animales.

Don Herón:

—Sí, porque no más de eso, de lo que cazaban, vivían; y la mujer y el hombre siempre estaban en los montes.

¹ En papanteca, *qosni*, *laqqosni* es denominación de los *voladores*; el verbo *qosnán*, *qosnún* indica las palpitaciones, el latir del corazón, el pulso. En misanteca, *hosnúN* es volar; *qó:ɬ'u*, "ídolo".

Don Reyes:

—¿Qué significa el *ma'tlu:k* que paran, el tarro?

Don Herón:

—Es el árbol en el que están los animales: el árbol y el monte. Un *tejón*² sube tras el pájaro para comerse los huevos de éste...

Don Reyes:

—¡Ajá!

Don Herón:

—¡El *tejón* busca su vida y los nidos de aves!

Don Reyes:

—Y, entonces, la mujer y el hombre vivían en el monte...

Don Herón:

—Sí, porque en aquel tiempo eran como animales salvajes.

Dialogan don Reyes y don Herón. La plática es breve, concisa, quizá por la escasa seguridad del primero, cuya lengua materna es el náhuatl de esta parte de la Sierra Norte de Puebla, aunque el totonaca amixteca que emplea lo ha aprendido también a edad temprana. Yo lo he adiestrado para que sostenga la conversación con don Herón, heredero de la tradición totonaca serrana, pero, de vez en cuando, don Reyes se distrae: la temática que me interesa parece no preocuparle demasiado.

La danza de los *huehues* (los viejos, los antiguos, en náhuatl; *qo:lu'* en amixteca), que anteriormente se acompañara con *li:sqolh* (pito o flauta de carrizo, sin llaves) y tamborcillo, se toca ahora con violín y guitarras. El grupo que baila está integrado por doce ejecutantes.

El primer día se presentan todos en la iglesia, en ceremonia sencilla y discreta, para saludar a los santos. Después, más allá del atrio, que aquí nombran *cementerio* por la añeja costumbre de enterrar a los fieles en tal espacio, siembran estacas, circularmente, y colocan, apoyándose en ellas, una manta pintada con árboles, en cuyo paisaje se aprecian cazadores que apuntan al *tejón*. También plasman gente que lleva instrumentos musicales y perros.

Todos los danzantes son varones disfrazados, mismos que se cubren los rostros con máscaras de polvo, representando a seis mujeres y seis hombres. Los de máscara femenina visten de *peoncita* (*peón* es un eufemismo serrano para expresar *indio*) y los restantes masculinamente. Las "mujeres" llevan sombreros adornados con listones y rebozos azules o rosados, calzando huaraches.

² *Tejón* llaman en la Sierra de Puebla al coatí (*Nasua nasica*, "pesote", "pisote" en otros lugares).

En medio del círculo siembran un *tarro* de quince a veinte varas de longitud: se trata de una garrocha formada con el palo que recibe aquel nombre, hueco y muy resistente. El *ma'tlu:k* se viste de *papatla*, es decir, hojas de plátano, defendida por unos *jonotes* delgados con los que la enrollan. Aquí el *jonote* es el hilo que se extrae del palo conocido por tal denominación.

Un pájaro carpintero de madera, con cierta combinación de alambre en su cabeza, que le permite picar, picotear, se pone en acción al igual que dos muñequitos que se manejan con los dedos, vestidos como los danzantes, de hombre y de mujer. Un individuo los sostiene en alto y los mueve durante el baile de los *huehues*. En tanto que no se les emplea, quedan al cuidado de la compañera de una comparsa que actúa como payaso. El ave se amarra a un sistema de cuerdas que corren por dentro y fuera del tarro, dispositivo que la hace subir y bajar. Al halar un hilo se producen los picotazos.

Los *huehues* empiezan a bailar fuera del círculo de las mantas mientras, por dentro, quien maneja a los muñequitos les facilita sus pasos sin que la gente lo vea. El pájaro carpintero todavía está guardado. Quienes participan, saludan al público al empezar la danza.

Los *huehues* desarrollan sus pasos conforme a cuarenta sonos distintos, imitados por los muñecos. Al cabo de los cinco iniciales sale el ave. La gente la recibe con admiración. Empieza a subir y va, picotazo a picotazo, desnudando el tarro, tumbando la *papatla*. Hace la pantomina "pique y pique", llega hasta la punta... ¡Y las hojas vuelan hacia un lado y otro! En la cima empieza a picar de nueva cuenta. Aquí hay una combinación mediante la cual un *jonote*, con el que se amarra un *huaje* (calabaza o bul), se maniobra hasta quebrar la vasija. ¡Cuando el *huaje* se rompe aparecen, sorpresivamente, unas banderitas y el *confetti* se da colorido vuelo! Después inicia el pájaro carpintero su descenso, poco a poco, hasta el pie del tarro.

Se escuchan dos o tres sonos más: los *huehues* prosiguen su danza.

Aparece un *tejón* disecado que va para arriba y se detiene a media altura del tarro. Se presentan entonces dos escopeteros, de entre quienes bailan, y unos niños con disfraces de perros, que, informalmente, han acompañado a los ejecutantes. Empiezan a ladrar: son los *perros cuscos*³ que se encargan

³ *Cusco, cusca*: entrometido, -a; chismoso, -a; enredador, -a; enamoradizo, -a; servil. En femenino, peyorativamente, buscona, prostituta. Una tonadilla que escuché en El Salvador expresa:

¡Ah, suerte cusca!

Yo, huyendo de ella...

¡Y ella me busca!

Así redondeo el campo semántico de esta voz que a veces encontramos escrita incorrectamente: *cuzca*.

Otra pista a seguir. En tierras de habla náhuatl y pipil he notado que inciertos canes flacos, hambrientos, acatarrados, *cuscos*, llevan un "collar", cordón de limones, como

de solicitar y recoger dádivas, aquí y allá, de los asistentes a la representación. Algunos muchachitos que forman parte de la atenta grey refuerzan el ladrido de los auxiliares cánidos. Los escopeteros buscan una postura adecuada para disparar al *tejón*. Finalmente descargan sus armas y la bestezuela cae, fuera del círculo, "muerta". Los *cuscos* se apoderan del animalejo, lo revuelcan, se lo disputan, casi lo destrozan... Los tiradores, con buen sentido, lo recogen y resguardan oportunamente.

El tiempo de la danza prosigue horas y horas: humanos y muñecos desconocen la fatiga o la pasan por alto...

Volvamos a la plática de los ancianos amixtecas.

Don Reyes:

—Bueno, Herón, es entretenido el baile de los *huehues*, pero no lo entiendo muy bien, ¿quiénes eran ellos?

Don Herón:

—¡Ay! ¿Qué no te das cuenta, Reyes? ¡No miras! ¡Los *huehues* eran los chichimecas! ¡La gente vieja! ¡La de mucho antes!

Don Reyes:

—Bueno, pero desaparecieron... ¿Y estos tiradores que acaban con los animalitos?

Don Herón:

—¡Esa es la gente nueva, Reyes! ¡La gente nueva!

Y yo, que escucho, me quedo pensando en las recreaciones que en los espacios interculturales se hacen de los significados de las danzas ancestrales mesoamericanas y en las diversas interpretaciones que suscitan.

paliativo. En náhuatl (nahua en *-tl*) la palabra *cózcatl*, *cúzcatl* significa "joya, collar de joyas, collar"; en pipil (nahua en *-t*), *cúscat* dice lo mismo. Advertimos apenas la viabilidad *nahua* (sea en *-tl* o en *-t*) de *cusco*, término que ha tenido amplísima difusión y aceptación entre los hispanohablantes y que, en otro terreno lingüístico, distante, podría relacionarse con el vocablo *gozque*, cuya explicación académica es insatisfactoria, ya que no se deriva de la interjección para llamar al amigo del hombre sino de un catalanismo: Cf. *gos* "perro". *Fidel com un gos*...